BRÚJULA COTIDIANA
Director Riccardo Cascioli
HECHOS PARA LA VERDAD

INMIGRACIÓN

Muros: todos los países de las fronteras de Europa los construyen

INTERNACIONAL 31_08_2021

Gianandrea Gaiani

Primero fue el muro húngaro en la frontera con Serbia, creado en 2015 para detener los flujos que a través de los Balcanes trajeron casi dos millones de inmigrantes ilegales asiáticos a Europa.

La UE criticó duramente la iniciativa de Orban, pero luego parece haber cambiado de opinión al apoyar y financiar otros muros. Por ejemplo, la triple rejilla que España ha extendido en las fronteras con los enclaves de Ceuta y Melilla, territorios españoles en las costas marroquíes. O aquél, erigido el pasado mes de julio, desde Lituania hasta la frontera con Bielorrusia, para detener el flujo de migrantes africanos y de Oriente Medio que ingresan al país báltico a través de la exrepública soviética. “Una cerca de alambre es el primer paso”, dijo la ministra del Interior, Agne Bilotaite, “luego procederemos con la construcción de una barrera física”. Es decir, una verdadera muralla de 550 kilómetros de largo. El gobierno finlandés ayudó enviando agentes y vehículos a Letonia y Lituania para intentar frenar la inmigración ilegal en la frontera con Bielorrusia y la agencia de fronteras de la UE (Frontex) pidió a los Estados miembros que ayuden a Letonia y Lituania a patrullar los confines.

El presidente del Consejo Europeo, Charles Michel, afirmó que los confines de Lituania son las fronteras de Europa. “La UE ha decidido imponer sanciones a Bielorrusia y continúa luchando por la promoción de nuestros valores”, explicó Michel, y agregó que “las autoridades bielorrusas están explotando la migración irregular para presionar a la UE y Lituania”. La comisaria de Interior de la UE, Ylva Johansson, destacó que entre los inmigrantes ilegales “la mayoría son de nacionalidad iraquí, pero también hay congoleños y cameruneses” que pagan “15 mil euros para cruzar la frontera”. Cifras que en Irak y África representan una fortuna.

El 25 de agosto, Polonia también inició la construcción de un muro antinmigrante en la frontera con Bielorrusia: una valla, de 2,5 metros de altura, que tendrá las mismas características que la erigida por Hungría en la frontera con Serbia en 2015, según lo que afirmó el ministro de Defensa polaco, Mariusz Blaszczak. Se ha confirmado un mayor compromiso del ejército, que ya despliega 900 soldados junto a los guardias fronterizos, a lo largo de los 400 kilómetros de frontera. Según Varsovia, 1.935 personas intentaron ingresar a su territorio la semana pasada: 1.175 fueron rechazadas y 760 terminaron en centros de migrantes. El aspecto paradójico es que la UE parece apoyar la política de los muros sin dudarlo, pero muestra que solo le preocupan las condiciones de los afganos, hoy en el centro de atención por los acontecimientos en Kabul.

El Tribunal Europeo de Derechos Humanos (TEDH) ha ordenado a Polonia y Lituania

que brinden asistencia y atención médica a 32 afganos varados en tierra de nadie en los confines entre Polonia y Bielorrusia, y que hagan lo mismo con 41 iraquíes de etnia kurda que están detenidos en el limbo, desde hace días, entre Lituania y Bielorrusia. Los jueces de Estrasburgo han decidido imponer una serie de "medidas urgentes" en Varsovia y Vilnius hasta el 15 de septiembre, en particular para proporcionar a los dos grupos alimentos, agua, ropa, atención médica adecuada y, si es posible, refugio temporal. El TEDH (que no es un organismo de la Unión Europea) ha especificado que esta solicitud no impone a los dos países que permitan que estas personas ingresen a su territorio. El aspecto grotesco es que los kurdos iraquíes y los inmigrantes ilegales afganos siempre han intentado entrar en Europa ilegalmente, como migrantes económicos y es cierto que los que se encuentran en tierra de nadie entre Polonia y Bielorrusia, ciertamente, no huyeron de los triunfantes talibanes en Kabul, sino que habían abandonado su país mucho antes.

Más críticos, porque son presentados como hostiles especialmente a los afganos, había planteado en los últimos días la construcción por parte de Grecia de una barrera de 40 kilómetros en la frontera con Turquía, equipada con un sistema de vigilancia. En realidad, Grecia, que desde hace tiempo rechaza los barcos cargados de inmigrantes ilegales en el mar, teme nuevas oleadas de clandestinos, no solo afganos, sino también sirios, paquistaníes y asiáticos, empujados por los turcos hacia la frontera terrestre griega para así alimentar la ruta de los Balcanes. "No podemos esperar pasivamente a un posible impacto", dijo el ministro de Protección Civil, Michalis Chrisochoidis, asegurando que "nuestras fronteras serán inviolables".

De hecho, Italia es hoy la única nación europea expuesta en primera línea a los flujos migratorios ilegales por no adoptar medidas de devolución y no erigir "muros" incluso en el mar, en donde con el uso de la Armada y la Guardia Costera sería rápido y efectivo detener y hacer retroceder embarcaciones y barcazas. De hecho, la atención de la ministra del Interior, Luciana Lamorgese, parece estar dirigida a exagerar los flujos ya masivos (37.260 inmigrantes ilegales desembarcados desde principios de año, contra 17.564 el año pasado y 4.862 en 2019) dando también la bienvenida a todas las naves de las ONG extranjeras, en todos los puertos italianos.

Considerada por muchos como hostil contra Ankara, la iniciativa griega para construir el muro se puso en marcha después de las conversaciones del primer ministro Kyriakos Mitsotakis con el presidente turco, Recep Tayyip Erdogan. Turquía ha comenzado hace mucho tiempo a construir un muro antinmigrante de 295 kilómetros en la frontera con Irán, que es cruzada principalmente por kurdos y afganos. Fuentes

locales informan que el muro está construido a partir de bloques de tres metros de alto y dos de ancho, con un peso de siete toneladas cada uno, y se extiende desde la frontera de la provincia oriental de Van hasta Dogubayazit en la provincia de Agri y hasta Yuksekova en la provincia de Hakkari. Además, está reforzado con 110 kilómetros de trincheras y 103 torres de vigilancia "inteligentes" con sistemas de fibra óptica.

Como recordó AsiaNews en julio, citando al diario turco *Cumhuriyet*, el lago Van la Turquía oriental se ha convertido en un "mar de refugiados" y que su número en el país habría alcanzado niveles insostenibles, como para justificar la ira y la preocupación de la población. De ahí la rigidez de las autoridades de Ankara que, en los últimos tiempos, han detenido a varios grupos de migrantes a lo largo de la frontera oriental, impidiendo efectivamente que ingresen ilegalmente al país. Emin Bilmez, gobernador de la provincia oriental de Van, destaca que "solo este año hemos capturado y juzgado a más de 55.000 migrantes irregulares en nuestras fronteras". A ellos se suman 783 traficantes que favorecen el cruce ilegal, de los cuales 300 han sido detenidos. Estos datos se refieren al período de enero a julio de 2021; en cambio, en todo 2020 se juzgó a 599 traficantes, un número inferior al registrado en los primeros seis meses del año en curso.

Turquía es también la nación del mundo que alberga el mayor número de refugiados y migrantes ilegales: 3,6 millones de sirios y aproximadamente 320.000 de otras nacionalidades.